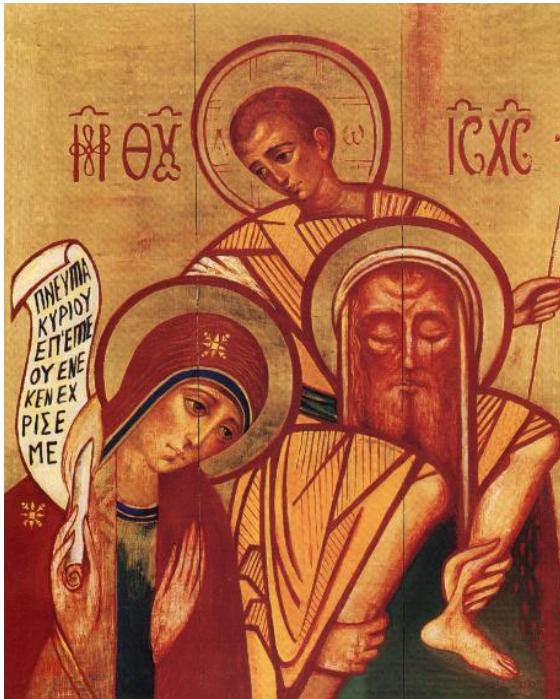


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración, en medio de la Navidad, nos introduce en el misterio de Dios presente, encarnado, en la Familia de Nazaret y en nuestra propia familia. Es una ocasión propicia para orar desde “el santuario de la vida” y tratar de convertirnos en esperanza para la humanidad.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO SAGRADA FAMILIA Ciclo A

- **Canto meditativo:** “Oh, te adoramos, Cristo Jesús.”
- **Salmo 127,1-2.3.4-5:** Ant. “Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos, aleluya”.
- **1^a lectura:** Col 3,12-21.
- **Canto respuesta:** “Dónde hay amor”.
- **Reflexión:**

Hoy escuchamos en nuestro corazón: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye... quédate allí hasta que yo te avise.” El hambre y la miseria, la dictadura política o el fanatismo religioso, el injusto reparto de la riqueza, el deseo de dar a conocer nuestra alegría... pueden ser hoy motivo para “coger a nuestros niños” y poner nuestra tienda en otro lugar. Y así el mundo se está convirtiendo más en casa de todos, como nuestras ciudades y pueblo se han vuelto multirraciales.

En esta situación, Señor, tú nos invitas a mirar a la familia de Nazaret. Ella vivió entre dificultades: embarazo sospechoso, dudas de José, oscuridad del misterio, nacimiento entre la pobreza, huida a Egipto y vuelta a Nazaret... Su condición es la de todos nosotros, por eso todos nos podemos sentir en comunión contigo, Señor, por los caminos ordinarios de la vida. Pero a la vez, nos invitas a entrar en el juego del escondite, abrirnos al misterio que encierra.

Tú has venido a nosotros y quieres habitar entre nosotros. Con San Pablo nos invitas a llenar de contenido la vida de nuestras familias, así como a abrirnos a la gran familia humana, plasmando esas familia universal en la familia cercan a de nuestras comunidades, en la gran

familia nuestra que es la Iglesia. Tú no nos ofreces modelos consagrados, sino un estilo de ser familia, una escuela de amor y de solidaridad. Tú nos invitas a cultivar nuestra capacidad para saber sobrellevarnos unos a otros, saber perdonarnos, amarnos, vivir en la serenidad y la paz, la bondad y la comprensión, la búsqueda de unión y de la corrección mutua. Así quieras que nuestras familias sean hogar, lugar de acogida y calor, espacios de confianza para madurar en lo mejor de nosotros mismos; pero también taller, espacio desde donde uno se atreve a contribuir a la gran familia humana y eclesial lo que en casa recibe y cultiva.

Para ello necesitamos madurar en el amor. Sólo construida con amor, en el amor, por el amor y para el amor es como una familia está construida sobre roca firme. Un amor generoso, paciente, servicial, lleno de aguante y de entrega gratuita convierte a la familia en lugar fecundo, abierto a la vida y a los demás, fuente de las mayores esperanzas para nuestro mundo, lugar donde se respira y se transmite tu Evangelio.

Contemplar hoy tu familia, Señor, en medio de sus dificultades, llena de fe, de amor y disponibilidad, es un aliento incomparable para construir nuestras familias, nuestras propias comunidades como familia, y la gran familia humana de los hijos de Dios.

- **Evangelio:** Mt 2,13.15.19-23.
- **Canto respuesta:** “A tú manos, Oh Padre, entrego mi espíritu”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende la vela de la Navidad, colocada en el misterio del Belén. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}



- **Silencio.**
- **Oración de súplica: Canto:** “Escúchanos, escúchanos”.

- Por la Iglesia, la gran familia de los hijos de Dios, para que camine con decisión hacia la plena unidad de todas las Iglesias.
- Por la gran familia humana, para que seamos capaces de.
- Por las familias que pasan por dificultades, para que encuentren ayuda eficaz.
- Por nuestras propias familias para que crezcan en el amor y sepan ser lugar de transmisión de la fe.
- Por nuestras comunidades para que seamos capaces de llegar a ser familia de Dios.

- Padre nuestro.**
- Oración conclusiva:**

Bendice, Señor, a las familias
con el amor de tu reino,
con tu misericordia entrañaible,
con tu bondad, dulzura y comprensión.
Que tu amor gratuito
se derrame sobre toda relación humana
para que en nuestra tierra
brote la fraternidad universal.
Y bendice y protege a tu Iglesia
para que se convierta en instrumento tuyo
en la construcción de la familia universal.

- Cantos para ir acabando la oración:**

- “*Noche de paz*”.
- “*Navidad sin pandereta*”
- “*Adeste fideles*”.

